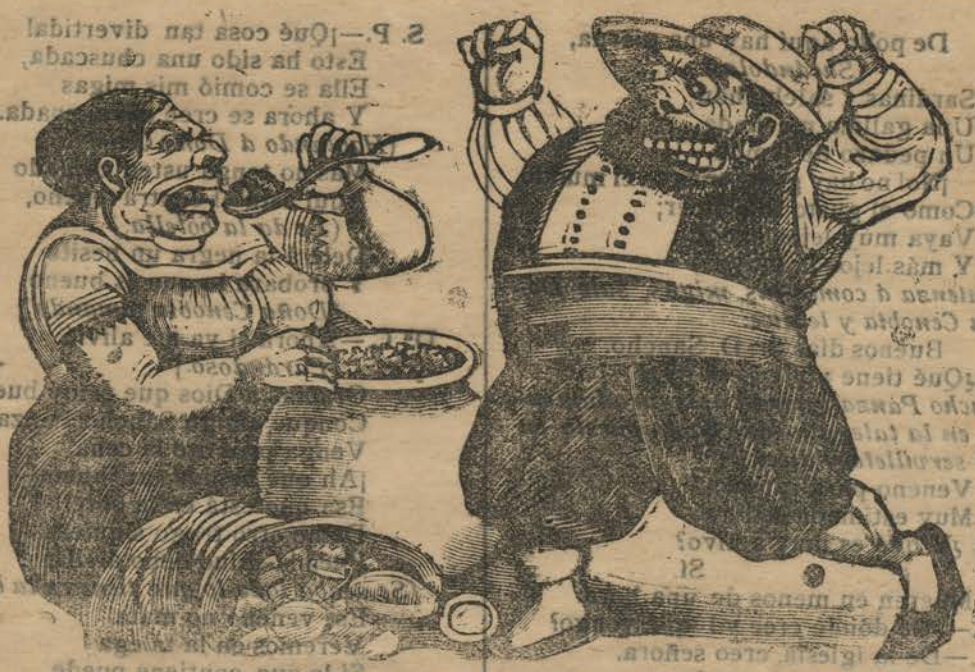

Loa dicha por Sancho Panza y Doña Cenobia.

EN HONOR

de la Pureza de María Santisima.

MUSICA.

Todos en unión cantemos
La Pureza de María,
Pues la celebramos hoy
Con gusto y con alegría.

Sale Sancho Panza con una talega al lado izquierdo, en la que trae cosas de comer y una botella, y en el brazo derecho una olla de migas, el que aparecerá barrigón y colorado. Poniendo en el suelo la olla y limpiándose el sudor, dice:

Pues señor, no hay que dudarlo,
Nadie me ha de convencer,
Que el gusto mayor del mundo
No hay otro como el comer.
Es cierto que la mujer
Con su amor causa alegría,
Pero cuernos al marido
Le ponen al otro día.
De los que bailan podría
El creer su gusto sincero,
Pero al que brinca en la noche
Ya lo juzgo majadero.
Si por amor al dinero
Al yugo se va un patán,
Seguro que se ha de ver
Como nuestro padre Adán.
No soy afecto á Birján,
La papa nomás me gusta,
Pues de que miro á un soldado
Solo su mirar me asusta.
Esta reflexión es justa
Pues todo el que piensa bien
Mejor que rifle y pistóla,
Oye chillar el sartén.
Mas el tiempo estoy perdiendo
¡Vamos barriguita mía!
[Tentándose el estómago.]
No hay que perder la ocasión
Aprovechemos el día.
Pero antes Sanchito, espía
No venga algún amigote,
Y parte de mi comida
Se trague por el gañote.
[Vé por todos lados, y no viendo á ninguno dice:]
Tengo un soberbio apetito,
El tiempo hay que aprovechar,
Y ahora que estás tan solito
Ponte, chiquito, á almorzar.
(Se sienta en el suelo y saca la talega una servilleta, la extiende entre las piernas y según va sacando los objetos, dice:
Venga acá la olla de migas
(Se la pone entre las piernas)
La talega aquí ahora venga,
(Se la pone al frente.)
Y yo comeré gustoso
Lo que todo ella contenga.

De pollo aquí hay una pierna,
(*Sacándola.*)
Sardinas y salchichón,
Una gallina mechada,
Un pedazo de jamón.
¡No! no hay gusto más en el mundo
Como el gusto de comer;
Vaya muy lejos el baile
Y más lejos la mujer.
(*Comienza á comer las migas, sale Doña Cenobia y le dice:*
Buenos días Sr. D. Sancho.
¿Qué tiene vd. en esa olla?
(*Sancho Panza guarda apresuradamente en la talega lo que había puesto en la servilleta y dice:*)
Veneno para ratones,
Muy estimada señora.
Dª C. ¿Y qué es muy activo?
S. P. Sí.
Mueren en menos de una hora.
Dª C.—¿De dónde cree vd que vengo?
S. P.—De la iglesia, creo señora.
Dª C.—Está vd. equivocado
Porque en un baile muy bueno
Toda la noche he pasado.
Baila Doña Cenobia, dá unos pasos hacia el público, y en esto Sancho se toma unas cucharadas de migas, en cuyo acto lo sorprende ella y le dice:
Pero ¿qué es lo que hace vd.
Mi Señor Don Sancho Panza?
Envenenarse uno sólo,
Eso sí no tiene gracia
S. P.—¡Que quiere usted, vida mía,
La vida sufrir no puedo!
Dª C.—Pues si usted quiere morir
Venga para acá el veneno.
Le quita la olla y cuchara y empieza á tomar migas. Sancho Panza quiere quitársela y como asustado, dice:
S. P.—¡No toque usted esa olla
Porque se muere al instante.
Dª C.—Habiendo pasado ya,
No me detengo adelante,
Y ahora que voy á morir
Porque mi muerte es segura,
Quisiera nos enterraran
Juntos en la sepultura.
Le da la olla vacía á Sancho el cual dice aparte:
S. P.—¡Ojalá y veneno fuera
Lo que tragaste, demonio!
Dª C.—¡Ay Dios mío! siento morir
Que me valga San Antonio!
¿Quién me mandaría probar
Lo que había dentro de la olla?
Ay, D. Sancho, yo me mue.....ro
Cómo llamarme Ce...).no....bia.
(*Aparte*)
S. P.—¡Qué cosa tan divertida!
Esto ha sido una chuscada,
Ella se comió mis migas
Y ahora se cree envenenada.
(*Hablando á Doña Cenobia.*)
Mas no tenga usted cuidado
Aquí está el contraveneno,
(*Le da la botella.*)
Dele á la negra un besito
Y probará lo que es bueno.
(*Doña Cenobia tomando.*)
Dª C.—Ahora si ya me alivié.
[*Pardndoso.*]
Gracias á Dios que estoy buena,
Conque amigo Sancho Panza
Venga prontito la cena,
¡Ah que bebida tan buena
Esa que está en la botella!
Deme otro trago siquiera
Pues la salud debo á ella:
[*Se acaba todo lo que tiene en la botella*]
Ese veneno no mata;
Veremos en la talega
Si lo que contiene puede
Dar á mí la muerte fiera.
Forcejeando Sancho Panza y Doña Cenobia y ésta saca lo que hay dentro de la talega y dice:
Ahora sí muero contenta
Y me voy á envenenar
Porque todo lo que hay dentro
Yo me lo voy á tomar.
Se pone á comer y Sancho queriéndole quitar las cosas que ella ha sacado de la talega, dice:
S. P.—Nunca yo permitiré
Que se envenene, señora,
Porque al estar usted aquí
El responsable soy ahora.
(*Aparte.*)
¡Qué demonio de mujer
Pues no se ha comido todo!
Dª C.—Ahora sí, amigo Don Sancho,
Mucha salud y dinero.
S. P.—¿Se va usted Doña Cenobia?
Dª C.—Si usted no manda otra cosa.
S. P.—Pero porqué tanta gente
Observo en este momento?
Dª C.—Es la fiesta de María
Y el Divino Sacramento.
En esto pasa la procesión y se hincan Sancho Panza y Doña Cenobia y dicen:
Bella María el Dios Omnipotente
Te creó sin mancha desde la eternidad,
Pues eres Hija, Madre y aún Esposa
De tan augusta y hermosa Trinidad.
Te suplicamos por tu inmensa bondad
Que interpongas por nos, tu valimiento;
Y después de esta vida transitoria
De verte allá en el cielo tengamos el contento

Prop. particular.—México Tip. de A. Vanegas Arroyo. 5ª Lecumberri 2597—Año 1904.